

RECENSIÓN

**JORGE MARIO BERGOGLIO, PAPA FRANCISCO:
EN TUS OJOS ESTÁ MI PALABRA.
HOMILÍAS Y DISCURSOS DE BUENOS AIRES 1999-2013.
CON UNA CONVERSACIÓN CON ANTONIO SPADARO**

M. BERGOGLIO, 1ª ed. Madrid, Publicaciones Claretianas, 2018, 1075 pp.

ISBN: 978-84-796661-0-1

JORGE PRECHT PIZARRO¹

DOI: 10.7764/RLDR.7.88

Aparece en castellano y en esmerada edición, esta valiosa recopilación integral de homilías, discursos y mensajes, que en número de 205 textos, contienen todo el magisterio pastoral del arzobispo de Buenos Aires entre 1999 y 2013. Fué publicada en italiano por Rizzoli Libri en el año 2016, en su primera edición.

Se revela aquí no solo la hondura de pensamiento, sino sobre todo el sorprendente vínculo espiritual, sencillo y directo, del actual Papa con los distintos auditorios o destinatarios de su enseñanza.

El libro se inicia con una entrevista del P. Antonio Spadaro s.j., director de la Civiltà Cattolica. En ella se explica el título del libro, derivado de la convicción de Bergoglio que las homilías deben decirse “mirando a los ojos” del Pueblo de Dios. El Papa dice que, siguiendo el consejo de Ignacio de Loyola, “duerme” la noche anterior la palabra de Dios para sus homilías, las que pronunciará al día siguiente. Son estas dos maneras de proceder de un Papa jesuita al preparar y pronunciar sus homilías, que se centran en la oración y la Palabra de Dios; y explican bien el talante de Bergoglio.

Si bien Spadaro recomienda la lectura cronológica para guardar la frescura de los textos, ello no es posible en una simple reseña. Por ello, procederé simplemente a dar cuenta en forma de síntesis de las homilías con ocasión de los Te Deum, fácilmente comparable con experiencias similares en otras Repúblicas Latinoamericanas.

¹ Profesor Titular “Justicia y Doctrina Social de la Iglesia” Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile

Se trata de 9 homilías el día de la Independencia Argentina correspondientes entre los años 1999 y 2012. Todas parten del Evangelio, principalmente versículos del Evangelio de Lucas, llamado por los biblistas, el Evangelio de la ternura de Dios.

Énfasis que se repiten: la esperanza, el ser un pueblo con identidad propia, la globalización amenazante, la refundación de los vínculos sociales, la exclusión de los pobres, la liberación de las cautividades al interior de cada uno y de las sociales institucionales, el alma del pueblo.

Todo ello dicho con pasión y cariño, en la imaginería bergogliana tan sabrosa: la “proximidad”, los “conos de sombra y de luz”, el “rescoldo de la memoria”, el “rescoldo del corazón”, “sacar del rescoldo de la amargura, la brasa cálida de la serenidad esperanzada”. Sorprendentes como el “espejarse” o la “proximidad”.

Ello no impide los gestos proféticos de denuncia, a veces como un golpe al mentón: *“Sabemos bien que este pueblo podrá aceptar humillaciones, pero no la mentira de ser juzgado culpable por no reconocer la exclusión de 20 millones de hermanos con hambre y con la dignidad pisoteada”* (2002). O el anuncio, como misión y tarea para el 2004: *“Nuestro pueblo quiere vivir y realizar la convocatoria del Cristo que camina entre nosotros, animando nuestros corazones, uno a uno, reavivando las reservas de nuestra memoria cultural. Nuestro pueblo sabe y quiere porque ama la Creación del Padre y lo comunitario, como lo hicieron y lo hacen nuestros aborígenes; porque se arroja y compromete con sus ideales, como nos lo legaron los españoles que poblaron nuestro suelo; porque es humilde, piadoso y festivo como nuestros criollos, porque es laborioso e incansable como nuestros mayores inmigrantes”*.

Todo ello mientras Jesús pasa en medio de los soberbios, en el relato del Señor de Nazareth, rechazado por los coterráneos suyos.

En el año 2003, el texto que comenta es el del buen samaritano (Lc. 10, 25-37).

Continúa preconizando en la construcción de un nuevo vínculo social: partiendo de la realidad de una sociedad de exclusión: Tácitamente los “salteadores del camino” han conseguido como aliados a los que “pasan por el camino mirando a otro lado”. Realiza un poderoso llamado: *“No tenemos derecho a la indiferencia y al desinterés o a mirar hacia otro lado. No podemos “pasar de largo” como lo hicieron los de la parábola. Tenemos responsabilidad sobre el herido que es la nación y el pueblo: se inicia hoy una nueva etapa en nuestra patria signada muy profundamente por la fragilidad: fragilidad de nuestros hermanos más pobres y excluidos, fragilidad de nuestras instituciones, fragilidad de nuestros vínculos sociales...”*.

El año 2006 el cardenal Jorge Mario Bergoglio parafrasea las Bienaventuranzas, en la versión de Mt. 5, 1-12.

La homilía está construida sobre el binomio bienaventuranza – “malaventuranza”, en un contrapunto notable. Así la bienaventuranza de la justicia y la “malaventuranza de la anomia”: 14 *Este es el camino*

ISSN 0719-7160

de los justos; el que emprenden los que tienen hambre y sed de justicia y que, al vivirla, “ya son saciados”, como nos dice el Evangelio... Porque la justicia misma estimula y premia al que arriesga y se desgasta por ella y da oportunidad al que trae esfuerzos genuinos y sólidos “...” 12 ¿Pobre el que burla la ley gracias a la cual subsistimos como sociedad! Ciego y desdichado es, en el fondo de su conciencia, el que lesiona lo que le da dignidad... ... La anomia es una “malaventuranza”: esa tentación de “dejar hacer”, de “dejar pasar”, ese descuidar la ley, que llega hasta la pérdida de vidas; esa manera de malvivir sin respetar las reglas que nos cuidan, donde sólo sobrevive el pícaro y el coimero, y nos sumerge en un cono de sombra y desconfianza mutua”.

Finalmente, las homilias de 2011 y 2012 se edifican sobre la humildad, la primera (Mt. 11, 25-30) y la segunda sobre la confianza (Mc. 12, 28-34). Pero no es una humildad in abstracto, sino la de los humildes, la contribución social de los humildes del pueblo, o mejor, del pueblo de los humildes. Ellos son los sabios de lo pequeño: *“Desde la soberbia del “sálvese quien pueda” o el aprovechar el descontento para acumular poder ocasional, se provoca la desintegración. Desde los desprendimientos que implica el saberse pequeños pero confiados, nace el gozo del construir juntos la grandeza de la patria”.*

El último Te Deum del cardenal Bergoglio esboza temas que ahondan en su magisterio pontificio *“...en la voracidad insaciable del poder, consumismo y falsa juventud, los extremos son descartados como material desechable... Los extremos débiles son descartados: los niños los ancianos... como siempre, los más pobres encarnan lo más trágico del felicidio social: violencia y desprotección, tráfico, abuso y explotación de menores... cuando se utiliza el nombre de Dios para someter y violentar, o a cualquier otra entidad real o ideológica para lo mismo, se cae en pura idolatría y, cuando lo hacemos, no obramos como Jesús obra en nosotros”.*

Los Te Deum de Bergoglio son señeros en su género, mucho más cuando las homilias de los aniversarios patrios a menudo son un conjunto de lugares comunes, invocaciones intrascendentes, concesiones a lo políticamente correcto, verborrea mundana.

Los elegidos aquí son un botón de muestra del celo pastoral del arzobispo de Buenos Aires. El libro presentado es un verdadero “thesaurus”, donde el lector encontrará gemas variadas para su ser espiritual, su oración, y sobre todo para la caridad de su acción.